

Plataforma con petroglifo del Periodo Formativo en la Pampa de Mosquito, valle medio de Jequetepeque

Eisei Tsurumi¹

Carlos Morales Castro²

Resumen

El presente artículo presenta los resultados de la primera temporada de investigación arqueológica realizados en el año 2009 por parte del Proyecto Tembladera en el sitio arqueológico de Pampa de Mosquito ubicado en la margen izquierda del valle medio del río Jequetepeque cerca al actual pueblo de Tembladera. En años anteriores los trabajos arqueológicos se centraron en la margen derecha del citado valle cuyos resultados demostraron una densa ocupación de sociedades pertenecientes al Periodo Formativo como sucedió en el Complejo Hamacas. A partir de esta primera temporada de investigación nuestra intención es evidenciar si existió alguna relación cronológica entre los asentamientos localizados en ambas márgenes y de igual forma relacionar los asentamientos arqueológicos registrados con otro tipo de manifestación arqueológica como son los petroglifos existentes en Pampa de Mosquito.

1. Introducción

El valle de Jequetepeque (Fig. 1), en especial entre los poblados de Tembladera y Montegrande en la parte media del valle³; ha sufrido pérdidas de restos arqueológicos por dos motivos. Uno: el saqueo intenso de objetos prehispánicos, incluyendo varias piezas finas de cerámica del Formativo desde los años sesenta (Alva 1986), la otra causa es la construcción de la Represa de Gallito Ciego que cubre una gran extensión en dicha zona. A pesar de ello, en esa área, aún quedan sitios arqueológicos que pueden darnos pautas para inferir el proceso histórico y social de este valle en especial sobre el Periodo Formativo. En el presente artículo presentamos los resultados de la primera temporada de excavación del Proyecto Tembladera en el sitio formativo de Pampa de Mosquito y discutiremos sobre sus características dentro del contexto social de la misma época.

2. Antecedentes de estudio y temática de la investigación

2.1 Sitios formativos del valle de Jequetepeque

Antes de la construcción de la represa Gallito Ciego se ejecutaron varios proyectos arqueológicos en la misma área a intervenir. En 1977 Richard Keatinge ejecutó un proyecto de reconocimiento superficial e informó que en la zona, especialmente en la Pampa de Las Hamacas, situado en la margen norte del valle (Fig. 2), se encuentran varios monumentos arqueológicos correspondientes al Formativo (Keatinge 1980). La Pampa de Las Hamacas es un abanico aluvial que se extiende dentro de la confluencia del río Jequetepeque y la quebrada Montegrande que aparece desde los cerros del norte. Presenta una extensión de 5 km en dirección este-oeste a lo largo del río en su lado norte. La zona arqueológica tiene una extensión aproximadamente de 4 km en dirección de este-oeste y 1.5 km de norte-sur. En los años 1980-1982 el Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque (PRAJ) levantó un mapa dando a conocer información acerca de las estructuras visibles (Ravines 1981), además limpió superficialmente estas estructuras y excavó trincheras en algunos de los sitios registrados (Ravines 1982). Ravines detalló las características de algunos sitios monumentales formativos de la Pampa de Las Hamacas (Ravines 1985). En esta misma pampa se encuentra el sitio de Montegrande investigado por la Comisión para Arqueología General y Comparada, del Instituto Arqueológico Alemán desde los años 1980 hasta 1982 (Paredes 1984, Tellenbach 1986, Ulbert 1994), estos trabajos son reconocidos por argumentar sobre sociedades jerárquicas y presentar la cerámica más antigua del valle. Posteriormente integrantes del mismo grupo, también ejecutaron excavaciones en dos sitios cercanos (Carcelén 1984, Tam y Aguirre 1984). Después de la construcción de la represa ningún proyecto arqueológico fue ejecutado en esta área.

¹ Arqueólogo del Museo Universitario de la Universidad de Tokio, Japón; Correo E.: et@um.u-tokyo.ac.jp.

² Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Correo E.: carlos_morales157@hotmail.com

³ Sobre la definición de "valle medio de Jequetepeque" nos enfocamos principalmente en la característica geográfica y en las evidencias arqueológicas pertenecientes al Formativo, siempre continuando con los objetivos de la investigación (Fig. 1). El extremo oeste del valle medio está comprendido por los alrededores del pueblo de Ventanillas, donde se inicia la llanura costera y se ubica el sitio Polvorín (Ravines 1985). La localidad de Chilte se encuentra en el extremo este, donde se encuentra el sitio de Huaca Brava (Ravines y Sachún 1993) y confluyen el río San Pablo, que en su parte alta se ubican dos sitios importantes Kuntur Wasi y Cerro Blanco (Onuki 1995, Onuki y Kato 1988), y el río Jequetepeque.



Figura 1: valle de Jequetepeque.

Aunque los resultados de dichas investigaciones fueron citados por varios arqueólogos no se revalorizó ni actualizó las investigaciones en esta parte del valle a partir de los avances de estudios sobre el Formativo y las sociedades complejas.

La Misión Japonesa, en esos años continuaba con las investigaciones en los sitios formativos de la cuenca de Cajamarca como Huacaloma y Layzón (Terada y Onuki 1982, 1985, Onuki, Ushino y Seki 1998), en Cerro Blanco (Onuki y Kato 1988) y Kuntur Wasi (Onuki 1995) en la provincia de San Pablo; estos trabajos aclararon la secuencia cronológica de la parte serrana del valle. Los datos de estos sitios, especialmente los hallazgos de tumbas con objetos de oro de la Fase Kuntur Wasi del sitio también llamado Kuntur Wasi muestran la presencia de elementos formativos característicos de la costa norte; por consiguiente se necesitaban comparar estos resultados con los datos de la parte baja del mismo valle. A pesar que se informaron detalladamente los resultados de excavaciones en Puémape (Elera 1998) y excavaciones restringidas en contextos formativos como Limoncarro (Barreto 1984) y en los sitios cercanos a Tecapa (Hecker y Hecker 1990) aún faltaban datos estratigráficos del Formativo en el valle bajo. En 1993 la Misión Japonesa realizó excavaciones en el sitio de La Bomba ubicado en la parte alta del valle medio (Seki 1997). En 1999 se efectuó un reconocimiento superficial en la parte media y baja de los valles de la costa norte (Kato, Sakai, Tokue y Tsurumi 1999). A partir de los resultados de este reconocimiento en el año 2000 se iniciaron investigaciones periódicas en el sitio de Limoncarro del valle bajo (Sakai y Martínez 2010).

2.2 Asentamiento formativo "Complejo Hamacas"

Posteriormente Yasutake Kato y el autor Tsurumi plantearon el "Proyecto Arqueológico Tembladera (Las Huacas)" con motivo de investigar en el valle medio especialmente en la Pampa de Las Hamacas donde se reafirmó, gracias a los resultados de la prospección, la existencia de varios monumentos formativos a pesar de la construcción de la Represa de Gallito Ciego. En los años del 2003, 2004 y 2005 se realizó el proyecto (Tsurumi, Abraham y Kato 2003; Tsurumi, Mora y Kato 2005; Cholán, Tsurumi y Kato 2006). Las excavaciones en Las Huacas, el mayor centro ceremonial de la Pampa de Las Hamacas, era el punto central de la investigación porque es un sitio donde podemos determinar muy claramente la superposición de varias fases constructivas y la alta cantidad de fragmentos de cerámica que sirven para elaborar la cronología local. También era un objetivo importante aclarar la relación cronológica y funcional entre los monumentos formativos que se concentran en la Pampa de Las Hamacas, así que excavamos cuatro sitios formativos en la Pampa de Las Hamacas además del sitio de Las Huacas. Paralelamente realizamos excavaciones en tres sitios que se ubican de 5 a 7 km valle arriba entre los poblados de Tembladera y Yonán, y se prospectó el valle medio⁴ para poder comprender el proceso social del Complejo Hamacas a nivel regional (Tsurumi e.p.).

Aunque algunas de las construcciones monumentales de esta pampa se encuentran dispersas, se pueden agrupar como 8 unidades de centros ceremoniales (Hondón, Ataúdes, Pendiente, Desaparecido, Montegrande, Las Huacas, Panteón y

⁴ Durante las tres temporadas pasadas hemos prospectado entre las localidades de El Mango y Lallán. En la temporada 2009 ampliamos el área de prospección hasta Chilete, en el extremo este y Ventanillas por el oeste.

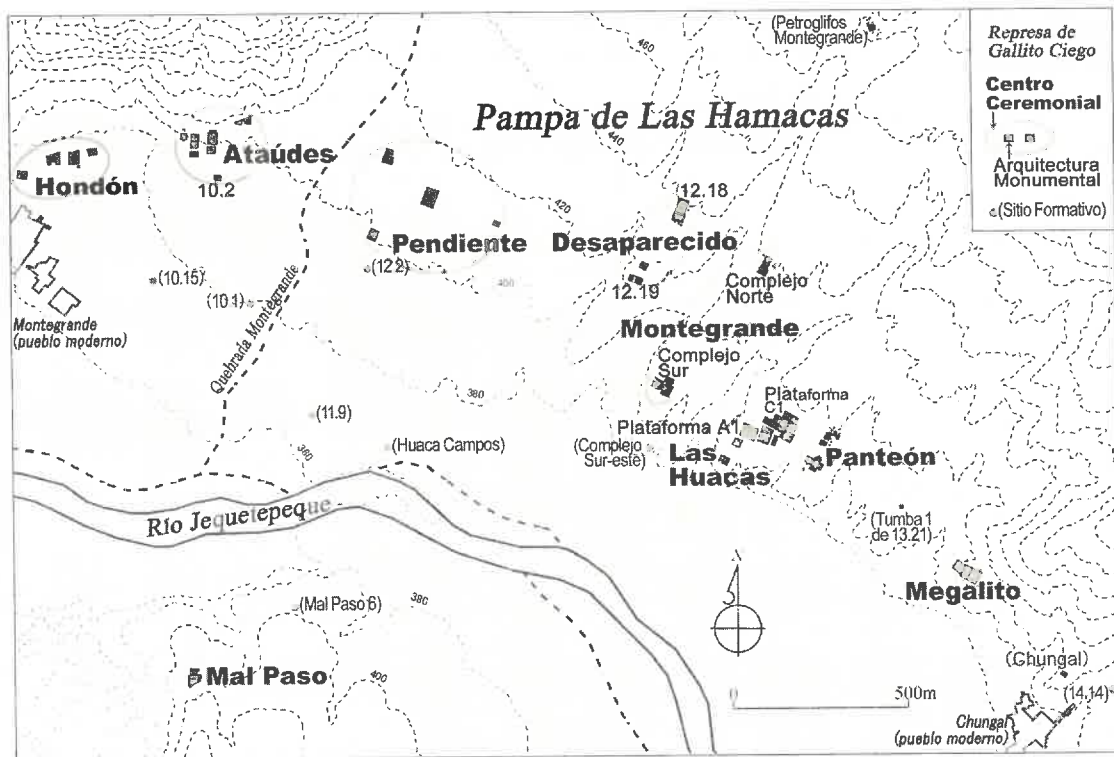


Figura 2: sitios Formativos del Complejo Hamacas.

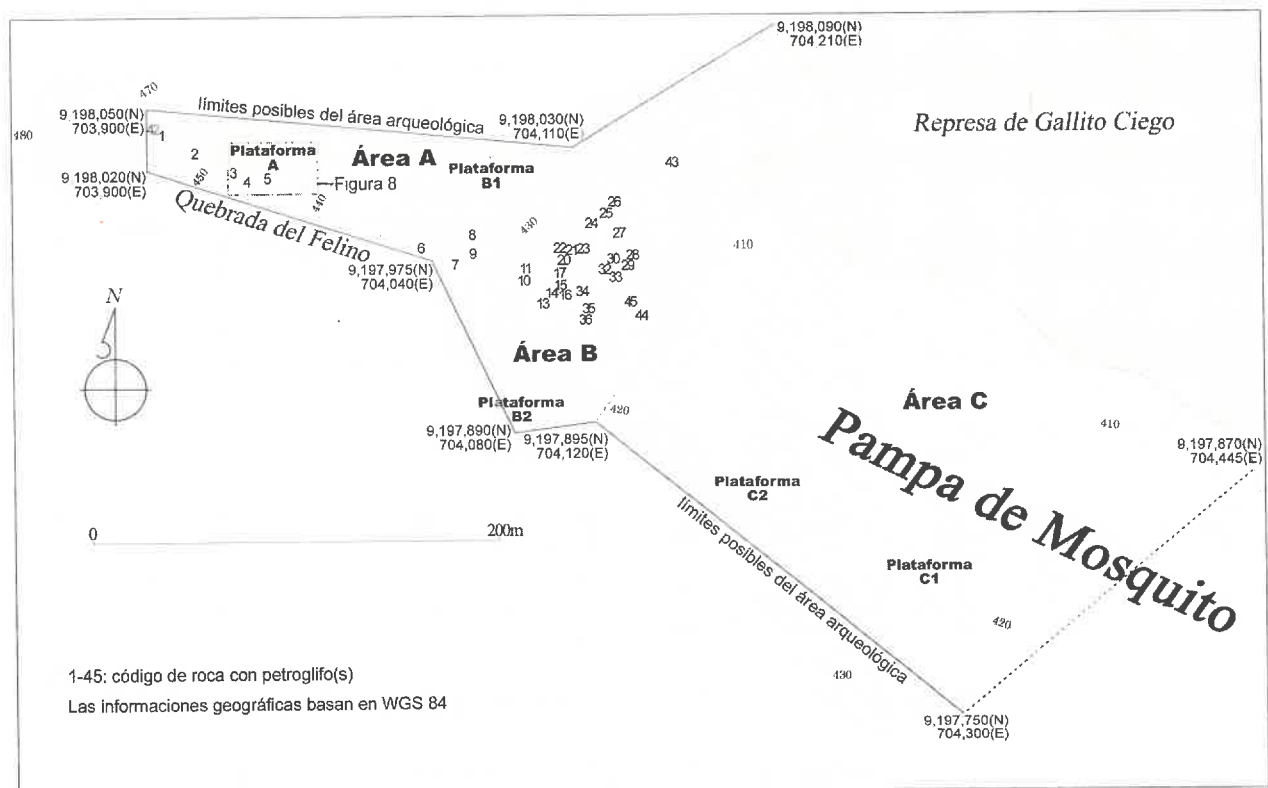


Figura 3: plano general de la Pampa de Mosquito.

Megalito) y en la margen opuesta se encuentra un centro ceremonial que se relaciona estrechamente con los sitios de la Pampa de Las Hamacas (Mal Paso). En total 9 centros ceremoniales se encuentran en esta parte del valle (Fig. 2) y funcionaron como núcleos de los asentamientos. Las excavaciones en Montegrande y Las Huacas han expuesto la presencia de zonas residenciales alrededor de los centros ceremoniales. El conjunto de estos sitios formativos lo denominamos "Complejo Hamacas", es necesario mencionar a este conjunto con nombre propio debido a sus características. La ocupación del sitio se divide en dos fases principales que pueden relacionarse cronológicamente con los sitios mencionados arriba. Las fases son las siguientes⁵: la Fase Hamacas (Formativo Temprano), 1500-1250 a.C.(calib.), corresponde a la Fase Huacaloma Temprano (cuenca de Cajamarca), a la Fase La Conga del sitio Cerro Blanco (San Pablo, valle alto), a dos entierros del sitio La Bomba (parte alta del valle medio), al Early Puémape Phase (Fase Puémape Temprano) de Puémape (zona litoral). La Fase Tembladera (Formativo Medio), 1250-800 a.C.(calib.), es casi paralela con la Fase Huacaloma Tardío (Cajamarca)⁶, la Fase Cerro Blanco de Cerro Blanco y la Fase Ídolo de Kuntur Wasi (San Pablo), la Fase Calera y la Fase Limoncarro de Limoncarro (llanura del valle bajo) y el Middle Puémape Phase (Fase Puémape Medio) de Puémape.

No todos los monumentos del complejo fueron contruidos contemporáneamente. Considerando la cerámica asociada, las características arquitectónicas, fechados radiocarbónicos y la interpretación de tumbas asociadas Tsurumi ha presentado la secuencia cronológica de 9 centros ceremoniales (Tsurumi 2010). Merece especial atención la correspondencia en la disposición geográfica y temporal. En la Fase Hamacas, los primeros centros ceremoniales fueron contruidos en la parte oeste de la pampa y repitieron el proceso de "clausura" de un centro ceremonial y la "apertura" de otro en su lado este, lo que causó un traslado gradual del núcleo social hacia el este. En la Fase Tembladera coexistieron tres centros ceremoniales ocupando la parte este de la pampa a consecuencia del traslado anterior de los centros ceremoniales, en la segunda mitad de la fase apareció otro centro ceremonial en la margen sur. Esta secuencia de patrón de ubicación de centros ceremoniales se puede considerar como resultado de varios factores. Por ejemplo como factor ecológico podemos mencionar la selección de tierra fértil para la

agricultura y evitar el peligro de huayco (deslizamientos de tierra). También por factores ideológicos; relacionado con el "rito de los ancestros" que forma parte del paisaje ceremonial del Complejo Hamacas: centros ceremoniales posteriores se colocaron en lugares estratégicos para poder visualizar los centros ceremoniales antiguos asociados a tumbas monumentales. A consecuencia de la repetición de esta dinámica durante las primeras ocupaciones, el traslado de centros ceremoniales quedaba como una ceremonia establecida. La totalidad de la secuencia durante dos fases refleja el proceso social de la comunidad local de esta zona (Tsurumi 2010: 162-165).

2.3 Petroglifos formativos

Otro aspecto arqueológico que caracteriza el valle medio de Jequetepeque es la presencia de numerosos petroglifos, incluso algunos posiblemente formativos o precerámicos. El PRAJ registró a través de sus trabajos de rescate algunos otros ejemplos (Ravines 1981, 1982). Víctor Pimentel Spissu, quien era miembro del proyecto de excavación en Montegrande, registró varios petroglifos en la parte baja y media del valle de Jequetepeque (Pimentel 1986)⁷. Antonio Núñez Jiménez informó sobre varios sitios en este valle dentro de su registro global de arte rupestre del Perú (Núñez 1986). Después de la construcción de la represa se continuó registrando e informando sobre la existencia de petroglifos en la zona (Yépez 2000, 2008) y se registró una roca enorme que aparentemente presenta iconografía formativa cerca del poblado de Yonán en la margen sur (Tsurumi, Abraham y Kato 2003; Campana y Deza 2006).

A pesar de que se han aclarado varios aspectos sobre la sociedad local de esta zona durante el Formativo, aún quedan preguntas por responder, como la interpretación de los petroglifos formativos en el contorno de los asentamientos del Complejo Hamacas. En la Pampa de Las Hamacas, a 700 m al norte del Complejo Norte de Montegrande existió una agrupación de petroglifos registrados como "Montegrande" por Pimentel (Pimentel 1986: 81-88). Algunos diseños corresponden al Formativo (Pimentel 1986: Fig. 51B3, 51G). Cerca del pueblo de Chungal, que está ubicado en el exterior de La Pampa de Las Hamacas en el lado este, se han registrado dos rocas con petroglifos dentro del sitio 14.14 excavado por el PRAJ (Ravines 1982: 90). Los mismos fueron registrados también por Pimentel bajo nombre de "Chungal" (Pimentel 1986: 89-90). Actualmente los dos sitios no existen por causa antrópica.

⁵ Para explicar la relación cronológica de varias regiones integralmente, adoptamos el sistema cronológico propuesto por la Misión Japonesa (Onuki 2001); Formativo Temprano: 1800-1200 a.C. (calib.), Medio: 1200-800 a.C. (calib.), Tardío: 800-250 a.C. (calib.) y Final: 250-50 a.C. (calib.).

⁶ La Fase Huacaloma Tardío continúa hasta la parte inicial del Formativo Tardío.

⁷ Víctor Pimentel denomina al soporte en el cual se grabaron los petroglifos como "piedra". Nosotros para una mejor comprensión la

Los petroglifos de “Quebrada del Felino” publicados por Pimentel (Pimentel 1986: 91-120) que se ubican en la Pampa de Mosquito (Fig. 3), en la margen sur del valle, aún existen. En esta pampa se encuentra un petroglifo de grandes dimensiones representando a un felino y un ave dentro del cuerpo del felino (Fig. 4). Según el análisis iconográfico de Henning Bischof, esta representación de felino pertenece al “Estilo Sechín” que corresponde al Periodo Arcaico Tardío (Bischof 1994), otros ejemplos son aportados también por Falcón y Suárez (2009). Alrededor de los petroglifos se encuentran evidencias de estructuras arquitectónicas.

2.4 Investigación en la Pampa de Mosquito

El petroglifo “Felino” y la totalidad de los otros petroglifos nos evocan dos preguntas. Primero, la relación cronológica existente con los asentamientos del Complejo Hamacas. No sólo no hemos encontrado ningún asentamiento precerámico en esta zona, sino hasta ahora no obtenemos ninguna evidencia cierta de presencia de monumentos arquitectónicos precerámicos en este valle (Castillo 2009: 40). Segundo, la relación funcional entre asentamientos y petroglifos. La agrupación de petroglifos de “Quebrada del Felino” es tan grande, y especialmente el volumen del “Felino” es muy significativo dentro del valle. Dejando de lado el problema cronológico, este grupo de petroglifos existían, al menos en algún momento, durante la época del Complejo Hamacas. ¿Cómo se relacionaron el asentamiento y petroglifo? Para aclarar estos problemas planteamos una nueva temporada de nuestro proyecto en esta zona. En el presente artículo nos enfocamos en el segundo punto.

Una característica especial del sitio es la presencia de estructuras arquitectónicas. La proximidad espacial de roca(s) con petroglifo(s) y algún elemento arquitectónico anteriormente fueron registrados en varios sitios como: estructuras de piedra (“corrales o cuadriláteros” y “carretera”) en Alto de Las Guitarras (Núñez 1986: 359, 364), terrazas de piedra en Checta (Guffroy 1999: 85). En el valle de Jequetepeque, cerca del petroglifo de Pay Pay registramos la presencia de muros de piedra dispersos (Tsurumi, Mora y Kato 2005).

No se puede confirmar la relación cronológica y funcional solo por observación superficial. En el caso de la “Quebrada del Felino”, cerca del petroglifo “Felino” se observa una plataforma con escalinata de varios peldaños, esto significa que puede resultar ser una plataforma alta, lo cual nos permitió excavar profundamente y observar varios estratos para poder así considerar su característica cronológica y

funcional; es muy importante esta característica del sitio para su investigación. Además, estas plataformas o montículos no solo se encuentran alrededor de los petroglifos, sino dispersos en gran parte de la pampa. Considerando estos datos, no solo investigamos el sector de “Quebrada del Felino”, sino la gran parte de la extensión de la Pampa de Mosquito, comprendiéndola como una unidad de sitio arqueológico.

3. Descripciones generales de la Pampa de Mosquito

La Pampa de Mosquito es una pampa que se extiende aproximadamente 5 km a lo largo del lado sur del río Jequetepeque (Fig. 5). Corresponde políticamente al distrito de Yonán-Tembladera y comunalmente al distrito de Trinidad, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca. Actualmente no hay residentes. Nuestra zona de investigación es, si explicamos esquemáticamente, el extremo oeste de la pampa; el cual dividimos en tres grandes áreas; los criterios utilizados para la división en áreas fueron culturales y topográficos (Fig. 3).

Área A: se localiza en una quebrada estrecha a la cual Pimentel denominó Quebrada del Felino por encontrarse el petroglifo “Felino”. Los petroglifos registrados por Pimentel se encuentran formando dos agrupaciones dejando una distancia de 90 metros entre ellos. El primer grupo está localizado en la zona angosta de la quebrada (Fig. 3), de las seis rocas con petroglifos. La “Piedra 3”, código puesto por Pimentel, contiene al “Felino” en su cara este. Tres rocas de la parte oeste se encuentran en el declive de la margen norte de la quebrada. Otras tres, “Piedra” 3 (Felino), 4 y 5, están ubicadas en su lecho. Cerca de la roca 5 se observan muros de piedras que componen aterrazamientos adheridos a la falda de cerro del lado norte; posiblemente son los que Pimentel informó (Pimentel 1986: 23). Nos percatamos de la existencia de una escalinata también. Al empezar nuestra investigación cortamos maleza que cubría totalmente la quebrada. Al terminar esta tarea apareció la cara de un muro de contención alto continuando hacia la escalinata, a partir de este proceso advertimos la presencia de una plataforma grande adherida a la margen norte de la quebrada, la denominamos “Plataforma A” (Figs. 6, 7 y 8). Los resultados de la excavación en esta área los presentaremos más adelante.

Área B: se considera a la explanada que está a la boca de la quebrada y se prolonga hasta la orilla de la Represa de Gallito Ciego. Tiene 32⁸ rocas con petroglifos que forman el grupo de la parte baja. En las faldas de cerro existen dos estructuras arquitectónicas (Fig. 3). Al noroeste de esta área se encuentra la

⁸ Pimentel registró 36 rocas (de la Piedra 6 hasta la 41) en esta área. No se ubicó 7 de estas, y registramos tres más (Rocas 43, 44 y 45) (Fig. 3).

denominada “Plataforma B1” (Pimentel 1986: 23, Falcón y Suárez 2009: 335) sobre la cual se intervino con dos unidades de excavación. Al suroeste se halla la “Plataforma B2” (Falcón y Suárez 2009: 335) no se ejecutó ninguna excavación en esta plataforma. También se intervinieron cuatro unidades de excavación al pie de cuatro rocas con petroglifos que poseen diseños relacionados con el Formativo.

Área C: es la de mayor extensión en el sitio de Pampa de Mosquito y está camino hacia el pueblo moderno de Tembladera, culturalmente ya no aparecen petroglifos pero sí dos plataformas pequeñas (Fig. 3). Presenta una llanura suavemente inclinada hacia el valle, dentro de esta área registramos las “Plataforma C1” y “C2”, las dos plataformas están ubicadas donde la pampa comienza a empinarse hacia el cerro. En la Plataforma C1 hemos excavado una trinchera. A propósito, merece mencionar la presencia de varios montículos prehispánicos al este del Área C, o sea la parte de abanico de la pampa (Fig. 5) y algunos petroglifos (Tsurumi, Mora y Kato 2005). En el futuro necesitaremos expandir nuestra investigación hacia el este para aclarar la totalidad de este conjunto arqueológico.

4. Excavaciones en el Área A

Las excavaciones se realizaron por medio de unidades establecidas de acuerdo con la ubicación de muros y la forma de terreno.

4.1 Petroglifos: “Felino” y “Cupisnique”

Según el registro de Pimentel, la roca con “Felino” se codificó como “Piedra 3”. En el lado este de esta roca, o sea enfrente del “Felino”, se realizó una trinchera “Unidad A1” (Figs. 4 y 8). Además de los dos objetivos temáticos de investigación en este sitio, mencionadas líneas arriba, teníamos en consideración una general: aclarar concretamente la función que cumplía el arte rupestre en el proceso de formación de la civilización andina. En el valle medio de Jequetepeque abundan los ejemplos de los sitios arqueológicos con arte rupestre y es el campo adecuado para obtener un principio general sobre este tema, así que intentamos excavaciones a los costados de las rocas aisladas con petroglifos en las áreas A y B. Lamentablemente no hubo evidencia de alguna ofrenda o estructura asociada al “Felino”; esto posiblemente a causa de la forma de la quebrada, que fue erosionada en varias oportunidades⁹. Para aclarar este tema general, necesitamos buscar otro campo de trabajo en mejor estado de conservación.

La Piedra 5 se encuentra a 15 metros al este de la Piedra 3. En su cima contiene una cúpula (o tacita, hoyo

intencional ejecutado sobre la roca) (Figs. 9a y 10), y en su lado noreste se encuentra un diseño grabado (Figs. 9a y 9b), Pimentel no lo registró gráficamente porque: “su estado de conservación es pésimo” (Pimentel 1986: 95). Observando detalladamente y complementado partes borrosas, hemos reproducido una imagen plausible del diseño original (Fig. 9c). Inferimos que es un perfil de cabeza felínica estilizada, que se encuentra frecuentemente en los diseños del estilo “Cupisnique”, como decoración de cerámicas finas y en frisos murales de centros ceremoniales. En el valle de Jequetepeque se han registrado petroglifos similares en “Tolón” (Pimentel 1986: Fig. 7-1, Fig. 8, Fig. 10-2, 3), “Gallito Ciego” (Pimentel 1986: Fig. 46-6) y “Montegrande” (Pimentel 1986: Fig. 51G). Nuestras excavaciones en el lado este de la quebrada (Unidad A2) y norte (Unidad A3) resultaron aclarar la relación estrecha entre esta roca y la arquitectura monumental que denominamos “Plataforma A”. Abajo presentamos el detalle de esta plataforma.

4.2 Plataforma A

La Plataforma A está ubicada en la margen norte de quebrada y presenta la forma de un abanico deformado, se prolonga a lo largo de la quebrada (Figs. 6, 7 y 8). La totalidad de la estructura puede dividirse en dos partes de distintas alturas; la Terraza Inferior del lado este y la Terraza Superior del lado oeste. La Piedra 5 que contiene el petroglifo “Cupisnique” constituye el límite de las dos. Presentamos los resultados según esta división. En el lado norte de la Terraza Inferior se ubican las terrazas indicadas por Pimentel, las cuales mencionaremos separadamente porque difiere cronológicamente con las otras terrazas.

(1) Terraza Inferior

El muro colocado al este de la Piedra 5 lo hemos denominado “AM1” y el muro al oeste de la escalinata “CM1”. Aunque el medio de estos dos muros está fragmentado, aparentemente componen un mismo muro el cual mide 20 m de longitud y es curvado. Consiste en piedras grandes y entre ellas se han colocado piedras más pequeñas que sirven como especie de argamasa. Tiene una sola cara y funciona como el muro de contención del lado sur de la Terraza Inferior.

Para aclarar la relación con AM1, al costado este de la Piedra 5 realizamos un cateo “Unidad A2” que se extiende sobre ambos lados del muro AM1 (Figs. 10 y 11a). Aunque las piedras de las hiladas superiores del AM1 se cayeron probablemente por causa de la lluvia, confirmamos que la hilada inferior conecta a la base de la Piedra 5; lo cual significa que una roca con petroglifo

⁹ Hemos efectuado excavaciones restringidas alrededor de cuatro rocas con petroglifos. Seleccionamos la Piedras 8, 27, 35 y 36, éstas presentan iconografía formativa (o precerámica). Las excavaciones resultaron insustanciales porque los estratos no son culturales, posiblemente por erosión igual que el caso de la Piedra 3. Además el costado de la Piedra 27 fue huaqueado.



Figura 4: vista frontal de petroglifo "Felino" y "Unidad A1".



Figura 5: vista panorámica de la Pampa de Mosquito desde la margen opuesta.



Figura 6: vista general de la Plataforma A desde el suroeste.



Figura 7: vista general de la Plataforma A desde el sureste (foto mosaico).

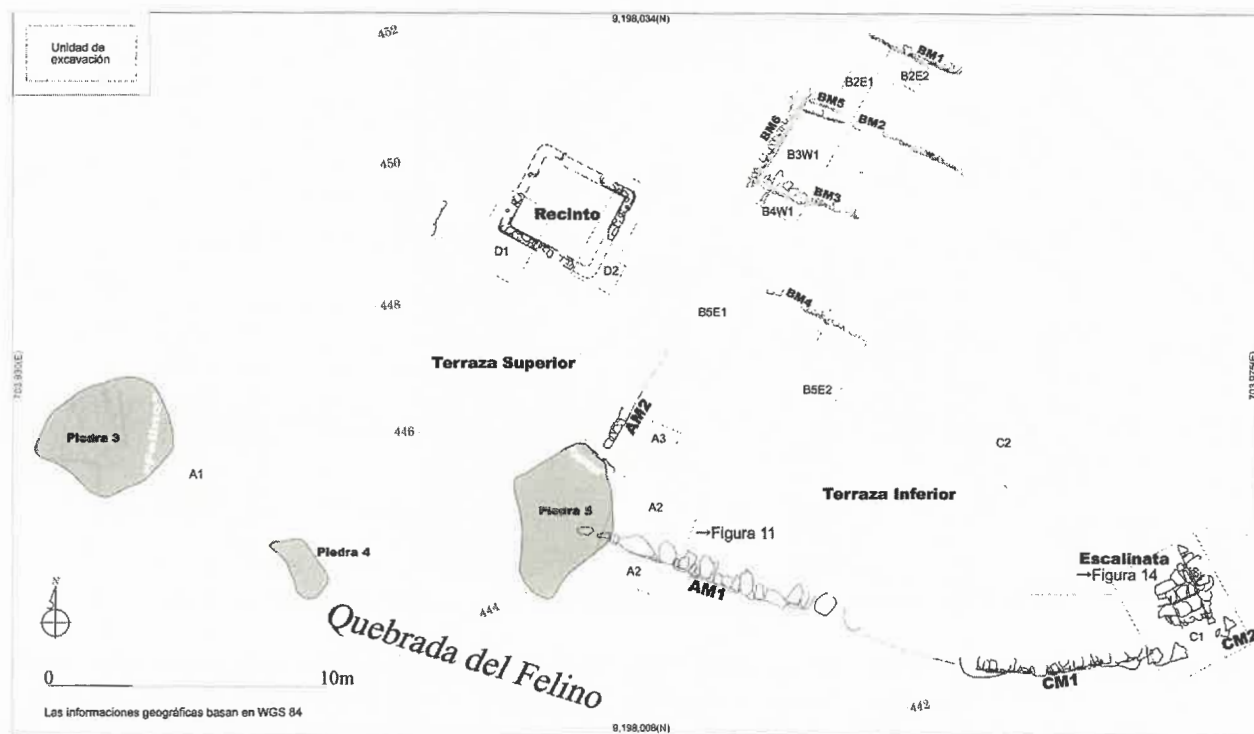


Figura 8: plano general de la Plataforma A.

formaba parte de la arquitectura. El relleno de la plataforma consiste en dos capas (Fig. 11b). Encima de la Capa A, la superior, confirmamos presencia de piso, el nivel del cual corresponde es a la cabecera del muro AM1. AM1 está construido de manera muy firme, por eso en su lado norte los estratos de relleno y piso fueron bien conservados. Mientras tanto su lado sur corresponde al lecho de la quebrada así que los estratos originales colapsaron. Sin embargo, considerando el nivel de base del muro AM1, la capa inferior del relleno (Capa B) debe de haber pasado debajo del muro AM1 y extendido hacia el sur. La superposición de la Capa A y B puede interpretarse como un proceso de construcción (encima de la tierra estéril montaron la Capa B, colocaron el muro AM1 y Capa A, y prepararon el piso), no hubo una razón concreta para dividir en dos diferentes fases constructivas. Después de ver el resultado en la Unidad A2, ampliamos nuestro cateo "Unidad A3" hacia el norte y confirmamos que el piso y dos capas del relleno siguen hacia el norte adicionando un poco de altura (Fig. 11c).

Ahora mencionaremos los elementos culturales asociados a la plataforma. Debemos decir que los estratos que se encontraban encima del piso presentan fragmentos de cerámica de los Periodos Intermedio Temprano y Tardío mezclados, consideramos esto a través de los atributos de pasta, forma y acabado superficial aunque carecemos de diseños. Esta categoría de material se encuentran en las capas superficiales de cualquier parte de la Plataforma A.

Debajo del piso (Capa B de la Unidad A3) se encontró otro tipo de cerámica que consideramos pertenece al material del Periodo Formativo; la Plataforma A no pertenece a la época precerámica. Las dos capas del relleno contienen alta cantidad de cantos rodados, especialmente atrás del muro AM1 para sostenerlo. Entre estas piedras que pertenecen a la Capa B se halló dos entierros con ofrendas que fueron colocados en el momento de construcción de la Plataforma A (Fig. 11a). Uno lo que hemos registrado como "ATm1" es un entierro de un infante, sus ofrendas eran cuentas hechas de concha (Figs. 12a, b, c, e), de piedra azul oscuro (Fig. 12d). El otro entierro, codificado como "ATm2", es de un adulto en mal estado de conservación. El cráneo presenta evidencia de un polvo rojo posiblemente cinabrio. Sus ofrendas eran cuentas hechas de concha (Figs. 13a, c), de hueso de animal (Fig. 13b) y de piedras (Fig. 13d, e, f).

La unidad "CE1" se ubica en el contorno de la escalinata, otro sector importante (Fig. 14a). La escalinata tiene al menos cinco peldaños y según la forma de los muros laterales originalmente tenían dos o tres peldaños más, abajo del Peldaño 5 (Fig. 14b). El lado oeste de la escalinata ha colapsado, pero debe de haberse conectado con el muro CM1, la continuación del muro AM1. En el lado este de la escalinata se halla el muro CM2, la contraparte de CM1, que es muy corto y puesto solo para rellenar el espacio entre la escalinata y el barranco lateral de la quebrada. En el lado oeste del cateo hemos profundizado debajo de la escalinata, no

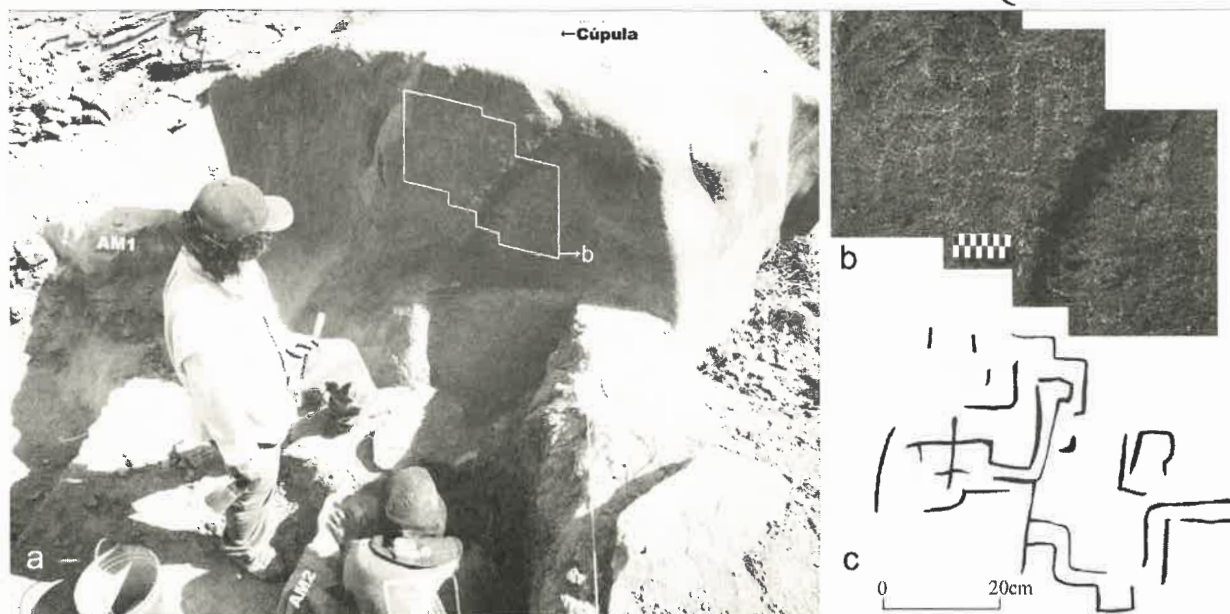


Figura 9: a) Piedra 5, b) detalle del petroglifo, c) imagen reproducida del petroglifo.

se encontró ninguna evidencia de cerámica. No llegamos al nivel de la tierra estéril. Hacemos hincapié en la relación entre el muro lateral del lado este y el peldaño 1. El muro lateral continúa hacia el oeste en el nivel de la cabecera del Peldaño 2 y pasa por el costado del Peldaño 1 (Fig. 14b), lo cual indica que hay dos fases constructivas. Primero se colocaron los Peldaños 2, 3, 4 y 5, y después fue agregado el Peldaño 1. Eso significa que la altura de la Terraza Inferior fue levantada al menos 0.2 m en este lado.

¿Cómo relacionar arquitectónicamente la Piedra 5 “Cupisnique” y la escalinata? Excavamos dos cateos entre ellos. La “Unidad B5E2”, se encuentra 2 metros al noreste desde el piso hallado en la Unidad A2, no se halló ninguna evidencia de arquitectura (Fig. 8). Confirmamos que el nivel de tierra estéril en esta parte casi no difiere en altura de la Unidad A2; aproximadamente - 50 cm del datum. La capa gruesa que cubre la tierra estéril alcanza el nivel + 50 cm del datum. Aunque no confirmamos el piso en su cabecera, consideramos que ella puede ser la continuación de las capas de relleno de las Unidades A2 y A3 según su nivel, el tipo de tierra y la presencia de un poco de cerámica que pueden pertenecer al Formativo.

Entre la Unidad B5E2 y la Escalinata excavamos otra trinchera alargada “Unidad C2” (Fig. 8), en dirección este-oeste, esperábamos que apareciera evidencia arquitectónica que disolviera la gran diferencia de altura, como algún muro de contención que sostuviera el lado oeste y formara aterrazamientos. También estábamos a la expectativa de hallar algún dato que de alguna explicación a la diferencia de frecuencia de renovación arquitectónica entre el lado oeste y este de la Terraza Inferior. Pero resultó infructuoso sólo hallamos tierra estéril y

encima la capa gruesa que corresponde a las capas de relleno en las unidades del lado oeste, también puede ser la continuación de las capas halladas debajo de la escalinata por su color. La Terraza Inferior de la Plataforma A se inclina moderadamente hacia el este, pero entre la Unidad C2 y la escalinata, aunque solo 4 metros de distancia, baja su nivel drásticamente. En la C2 la cabecera de relleno tiene altura de +35 (cm del datum), lo cual es 1.1 metros más alto que el Peldaño 1 de la escalinata. El nivel de tierra estéril en la unidad C2 es -20 cm, respecto del datum, que significa que baja muy precipitadamente, más de 1.4 m hacia el este. Entre estas dos unidades se pueden hallar evidencias arquitectónicas, dejamos esta tarea para futuras temporadas.



Figura 10: excavación en la Unidad A2 y A3.

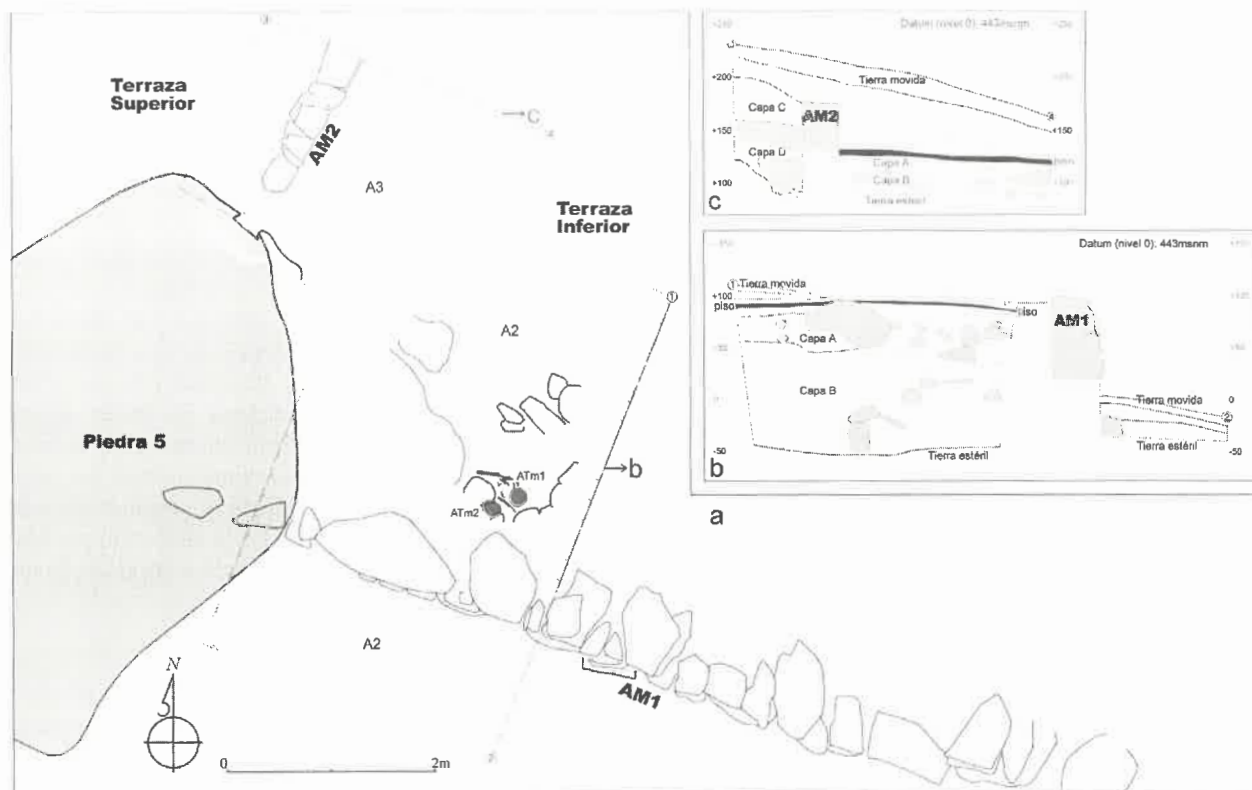


Figura 11: a) Plano general de la Unidad A2 y A3, b) Perfil este de la Unidad A2, c) Perfil norte de la Unidad A3.

(2) Terraza Superior

En el extremo noroeste de la Unidad A3 se evidenció que el piso de la Terraza Inferior está asociado a la base de otro muro denominado AM2 (Figs. 9, 10, 11a y 11c). El AM2 funcionó como muro de contención para sostener la Terraza Superior y conecta con la Piedra 5, justo debajo del petroglifo “Cupisnique”. Según la observación del perfil la altura del relleno de la Capa C indica que el muro AM2 originalmente tenía más altura (Fig. 11c). Lo corroboramos solamente en el costado de la Piedra 5. Excavamos la “Unidad B5E1” (Fig. 8) para buscar su prolongación norte, solo encontramos tierra y piedras movidas por destrucción intensa causada por la naturaleza y/o causa antrópica.

Encima de la Terraza Superior se observa muros enlucidos de doble cara aunque muy destruidos. Hemos limpiado y excavado en dos unidades y detectado un recinto rectangular que posee las esquinas redondeadas y curvas. Dentro de este recinto el huaqueo fue prolongado, en consecuencia la esquina sur ya no existe. La esquina norte se encuentra cubierta por la falda del cerro, y posiblemente antes de ser huaqueado el interior del recinto también fue cubierto con tierra; lo que no sabemos es si fue intencional o no. Es difícil considerar si poseía algún vano de entrada o no; o si solo se podía acceder con algún instrumento como una escalera de mano. Este recinto fue construido directamente encima de la tierra estéril, así que no hay evidencia directa que nos permita definir su posición

cronológica. Suponemos que pertenecería al Periodo Formativo, considerando el acabado fino del muro, piedras utilizadas, y su configuración espacial. En esta plataforma se encuentran muros de otra apariencia tal que correspondería a épocas posteriores, como los siguientes.

(3) Muros del lado norte de la Terraza Inferior

Como mencionó Pimentel: el lado norte de la quebrada presenta aterrazamientos (Fig. 8). En la parte central de la Terraza Inferior hay tres muros paralelos (BM4, BM3 y BM2) en dirección oeste-este que forman tres terrazas bajas que se dirigen hacia el norte y llegan a un muro muy alto (BM1) adherido al barranco de la quebrada. Encima del muro BM2 se encuentra un muro bajo, BM5, el cual presenta una forma escalonada. En el lado oeste los muros BM5, BM2 y BM3 terminan topándose con el muro BM6, un muro muy alto que sostiene a la tierra del lado noroeste. Más arriba del cerro se encuentran otros muros también, pero en el 2009 hemos excavado alrededor solo de estos seis muros. Según los resultados de las excavaciones el nivel de tierra estéril sube hacia el norte, y especialmente el ascenso entre los muros BM4 y BM3 es grande. Al norte de BM3 sigue subiendo el nivel de tierra estéril, y la parte oeste de BM1 está situado encima de la roca madre aflorada. Cabe decir que estas terrazas están colocadas según la forma natural del terreno.

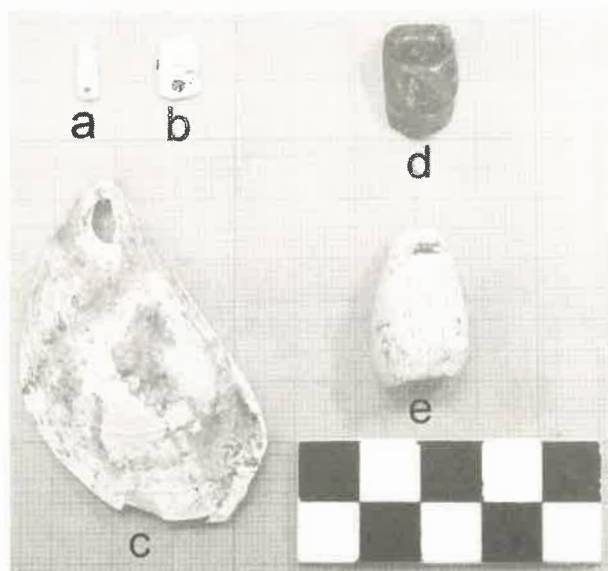


Figura 12: ofrendas del entierro ATm1.

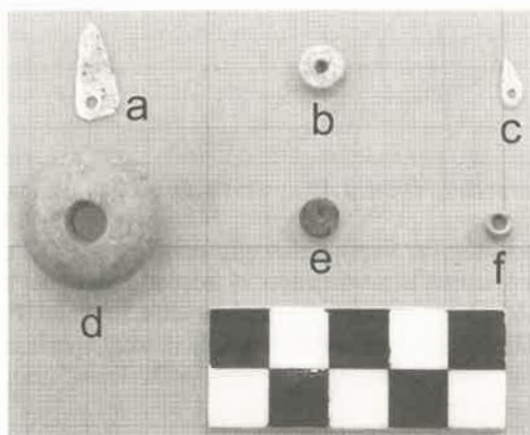


Figura 13: ofrendas del entierro ATm2.

Evaluaremos la posición cronológica de estas estructuras. En la “Unidad B5E2” confirmamos que la base del muro BM4 es muy superficial, y debajo de él y encima de la capa de relleno que pertenece al Formativo, se hallan tres capas que contiene cerámica del Periodo Intermedio Temprano y Tardío mezcladas. Todos los muros que forman esta serie de terrazas están asociados a este tipo de cerámica, consideramos que estas pertenecen a ocupaciones posteriores a la de Formativo. Estos muros presentan un punto común: sus caras presentan piedras planas colocadas horizontalmente y presenta una alta cantidad de piedras pequeñas sin tallar. Mientras tanto los muros formativos mencionados arriba se componen de piedras más grandes y regulares (AM2 y el recinto). Aunque la escalinata se relaciona a la primera ocupación como mencionamos antes, en la hilada superior de su muro lateral se encuentran piedras planas

y piedras pequeñas. Esto puede ser la consecuencia de la reutilización de este acceso reparando las partes caídas durante la época posterior; si es así, hay la posibilidad de relacionar la segunda fase constructiva (colocación del Peldaño 1 y levantamiento de la terraza) con la ocupación tardía aunque es muy difícil de demostrar.

La ubicación y dirección del muro BM6, al parecer en el plano, parece como la prolongación norte de AM2, lo cual no podemos aclarar como afirmamos arriba. Considerando la diferencia de su composición, los interpretamos que son de otras épocas. Como mencionamos arriba, la diferencia de altura entre la Terraza Inferior y la Superior proviene de la forma de terreno. Inferimos que como consecuencia de eso, el muro AM2 del Formativo y BM6 de la época posterior fueron colocados encima. La tierra sostenida por BM6 cubre el recinto encima de la Terraza Superior, lo cual muestra una secuencia consistente.

5. Discusiones

Aunque continuaremos nuestras investigaciones en el futuro, con los resultados aquí presentados, quisiéramos exponer también nuestras ideas sobre este tema de investigación: la relación entre el asentamiento Formativo del Complejo Hamacas y el sitio arqueológico con petroglifos en la Pampa de Mosquito.

5.1 Posición cronológica de la Plataforma A

Cabe decir que el “Felino” debió haber ocupado un rol importante en el paisaje cultural de este monumento, aunque no sabemos si fue conectado arquitectónicamente a la Plataforma A porque actualmente no hay estratos culturales entre ellos. Además este petroglifo puede corresponder al Precerámico según los estudios iconográficos, mientras tanto la plataforma contiene cerámica formativa. En el presente artículo no profundizaremos sobre la posición cronológica del “Felino”, sino solo discutimos la cronología de la Plataforma A. Considerando los datos, inferimos que la Plataforma A fue construida durante el Formativo Medio, la Fase Tembladera en término del contexto local.

Primero, la cerámica recuperada del relleno de la plataforma, aunque son pocas y carecen de partes diagnósticas, según su espesor relativamente grueso nos permitió considerar su posición cronológica (Tsurumi 2010: 166).

Segundo, la cuenta de piedra recuperada del entierro ATm1 posiblemente es de Sodalita, la cual aparece a partir del Formativo Medio (Elera 2009: 74); por ejemplo el entierro Tm-1 del sitio Cerro Blanco (Onuki y Kato 1988: 6-8)¹⁰. Polvo rojo (posiblemente cinabrio) asociado con el cráneo de cadáver, lo cual

¹⁰ Algunos de los objetos de Tm-1 que fueron reportados como Lapizlázuli (Onuki y Kato 1988: 8), a través de análisis detallados resultaron ser Sodalita (Shimizu *et al.* 2007).

confirmamos en el entierro ATm2, también es muy común en los contextos funerarios del Formativo Medio como entierros de Middle Puémape Phase de Puémape, (Elera 1998: 142) y Tm-1 de Cerro Blanco. Sin embargo hay ejemplos similares¹¹ en contextos funerarios de Early Puémape Phase de Puémape (Elera 1998: 115) y Montegrande (Tellenbach 1986: 274) que corresponde a la Fase Hamacas (Formativo Temprano), así que este último dato no lo utilizamos como un ejemplo total.

Tercero, la iconografía del estilo “Cupisnique” en la Piedra 5, que constituye la parte importante de la plataforma, coincide cronológicamente a la Fase Tembladera. A través de las excavaciones de los contextos de dicha fase en el sitio de Las Huacas hemos recogido varias muestras de cerámica relacionada con este estilo.

5.2 La Plataforma A y el asentamiento del Complejo Hamacas

Nos interesa la Plataforma A de la Pampa de Mosquito porque presenta características muy peculiares en comparación con otros monumentos del Complejo Hamacas. Por lo menos podemos mencionar cinco puntos de diferencia:

Primero, su ubicación en la quebrada empinada y estrecha es un factor distinto entre ambos: seguramente ha resistido varios huaicos, mientras tanto los sitios del Complejo Hamacas claramente fueron construidos eligiendo un terreno donde se puede evitar este tipo de desastre (Tsurumi 2010).

Segundo, los centros ceremoniales del Complejo Hamacas pueden visualizarse mutuamente, lo cual es una condición relacionada con su aspecto ideológico (rito de ancestros) a la hora de seleccionar terreno para construirlos, pero la Plataforma A situada dentro de quebrada no tiene tal visibilidad con otros sitios. Estos dos puntos sugieren que la Plataforma A no comparten ninguna estrategia a la hora de asentarse, ni el rito de ancestros, con la sociedad asentada de esta zona.

Tercero, aunque tiene una escala monumental, no presenta configuración arquitectónica ordenada como los sitios de Pampa de Hamacas; aclaramos que su forma se ha dejado influir por la forma original de terreno.

Cuarto, es notable la poca cantidad de cerámica y otros tipos de artefactos; los sitios contemporáneos como Las Huacas presentan abundante material. Estos dos puntos pueden relacionarse con sus aspectos funcionales. Los monumentos del Complejo Hamacas realizaron apariencias formadas alterando la tierra natural para realizar una configuración necesaria. Obtenían espacio (plazas) para reunir gente, zona

residencial para vivir, y presentan evidencias de variedades de actividades como cocina, producción de objetos, etc. Cabe mencionar que ellos funcionaron como núcleos de asentamiento, pero la Plataforma A de la Pampa de Mosquito parece totalmente distinto.

Por último, la presencia de petroglifos. El petroglifo “Felino” se encuentra cerca a la Plataforma A, además la Piedra 5 “Cupisnique” forma parte de la Plataforma A. Los petroglifos nunca se encuentran cerca de los centros ceremoniales del Complejo Hamacas. Este último punto nos parece que es clave para interpretar las particularidades mencionadas arriba. Es necesario considerar la característica funcional de los petroglifos en el contexto social del Formativo.

Merece mención aparte, un sitio que si presenta alguna similitud con la Pampa de Mosquito, está ubicado en la otra margen al exterior de la Pampa de Las Hamacas. El sitio 14.14 mencionado anteriormente, está ubicado en una hondonada pequeña correspondiente a la boca de una quebrada donde existía el pueblo moderno de Chungal (Fig. 2). Uno de los dos petroglifos aparentemente muestra una iconografía de “Cupisnique”; un rostro frontal de araña, cual es conocido como diseño grabado de varios platos líticos recuperados cerca de Limoncarro (Salazar-Burger y Burger 1982), y también registrado como petroglifo en Tolón (Pimentel 1986: 38-39, Fig. 13). Ambas zonas pertenecen al valle bajo de Jequetepeque. Aunque ya no existen, las dos rocas probablemente estaban asociadas con las terrazas formativas (Ravines 1982: 60, Pimentel 1986: 22). Fuera de eso, la Plataforma A y 14.14 comparten otra característica en su ubicación topográfica. La parte plana del lado este de la Pampa de Mosquito presenta un barranco muy alto en el lado del río y la zona donde investigamos forma un declive suave (Fig. 5). Lo mismo podemos indicar en la margen norte. La mitad oeste de la Pampa de Las Hamacas es una pendiente suave, mientras tanto la mitad este donde se sitúan los centros ceremoniales de la Fase Tembladera (Las Huacas, Panteón y Megalito) son mesetas que forman un barranco también. La Figura 15 indica la extensión del barranco del norte y ubicación de los sitios. Es muy sugestivo que dos plataformas conectadas con petroglifos del estilo “Cupisnique” están colocados en la parte suave de ambas márgenes que bajan al lecho del río, además están casi frente a frente. Suponemos que entre ellos había tránsito cruzando el río para acceder a la parte superior de las pampas donde se extienden estos asentamientos. En el caso de la Pampa de Las Hamacas, especialmente durante la Fase Tembladera esta ruta era importante porque los centros ceremoniales se aglomeran en su parte este. En el caso

¹¹ Polvo rojo de los entierros de las dos fases de Puémape fueron registrados como “hematita”, y lo de Montegrande “ocre rojo”.

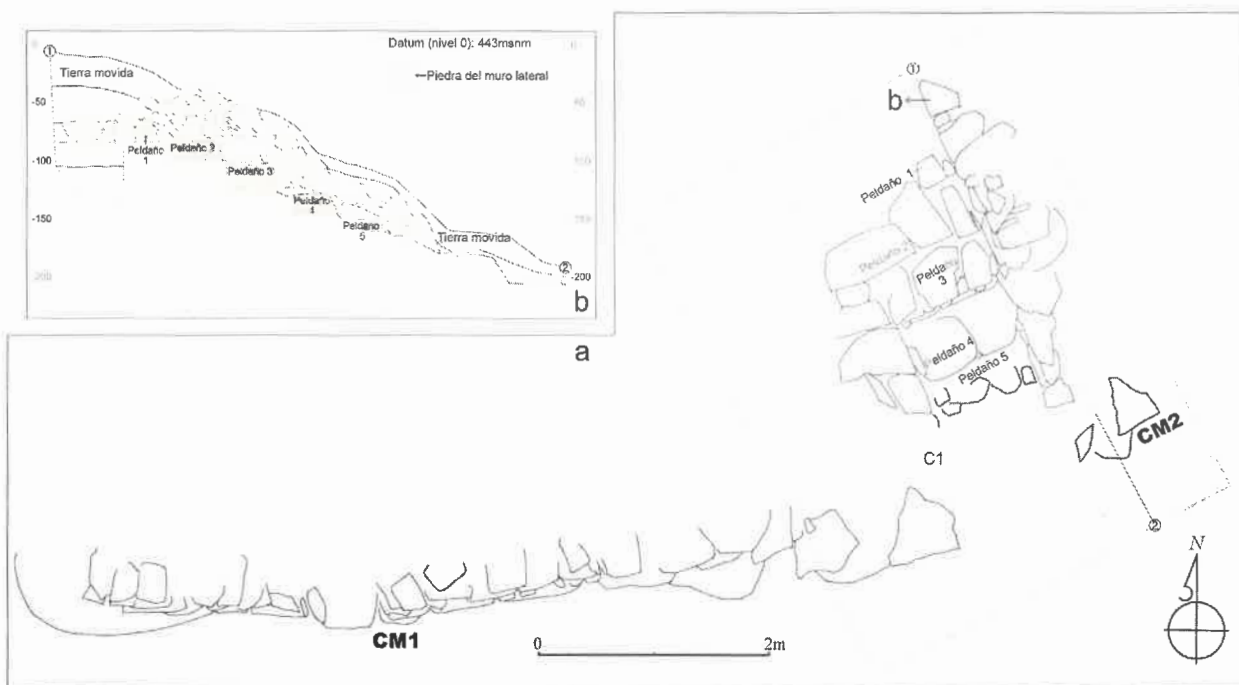


Figura 14: a) Plano general de la Unidad C1, b) Perfil este de la Unidad C1.

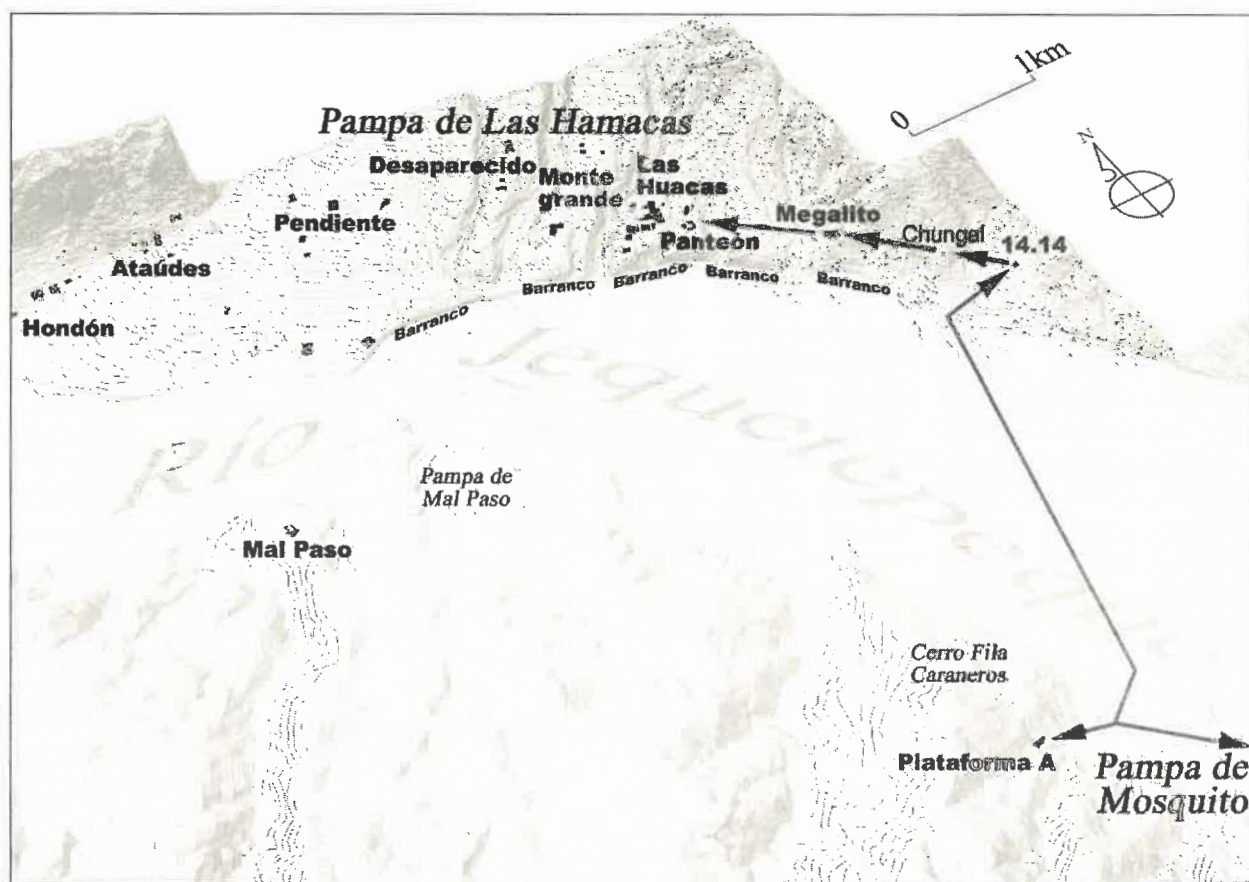


Figura 15: modelo tridimensional parcial de ambas márgenes y la ruta hipotética de tránsito entre los sitios durante la Fase Tembladera.

de la Pampa de Mosquito, aún no hemos aclarado las posiciones cronológicas de los monumentos de su lado este. Pero más al este encima de otra pampa lindante, llamada Pampa de Ramada, también se encuentra un barranco alto, dentro de esta zona hemos confirmado ocupaciones del Formativo incluidas evidencias de la Fase Tembladera (Tsurumi e.p.).

Teniendo en cuenta las características de la Plataforma A consideramos que este fue un sitio que puede corresponder a actividades temporales y migratorias, más que a actividades prolongadas. Sobre el tránsito por este vado no consideramos solamente a los residentes locales, sino grupos humanos ajenos de la zona, relacionados a las comunicaciones interregionales. No solo se realizaron contactos entre sociedades ubicadas en las diferentes partes del valle, como la sociedad "Cupisnique" de la parte baja, sino también con sociedades de otros valles y regiones, lo cual resulta toda una variedad de evidencias arqueológicas de intercambio de larga distancia. La Pampa de Las Hamacas permite ingresar a los valles del norte (valles de Loco de Chamán, Nanchoc y Zaña) y Yonán, más al este de la Pampa de Mosquito y Ramada, hacia los valles del sur (valles de Cupisnique y Chicama). Como mencionamos antes, la Pampa de Las Hamacas y Yonán presenta petroglifos formativos.

Nuestra conclusión es preliminar de acuerdo a los resultados de la primera temporada de excavación, la segunda temporada proyectará datos más conclusivos. Jean Guffroy presentó una idea al respecto, indica que la relación espacial entre el arte rupestre y rutas interregionales juega un rol importante tanto en la aparición y difusión del arte rupestre [Guffroy 1999: 70]. Nuestra idea está relacionada con este punto de vista. La temática de interacción interregional es muy fundamental en la discusión sobre la formación de la civilización. Para profundizarla, es necesario examinar los contextos de arte rupestre polifacéticamente, sintetizar todos los tipos de datos arqueológicos (por ejemplo el cambio cronológico del patrón de asentamiento local), y también excavar en lugares apropiados a este tipo de análisis.

Agradecimientos

El estudio presentado en este artículo se realizó con el apoyo de The Takanashi Foundation for Arts and Archaeology (de Japón) y The Grants-in-Aid for Scientific Research del Gobierno del Japón. Agradecemos a los dos asistentes de campo: Abraham Emilio Millio Quispe (estudiante de Universidad Nacional Mayor de San Marcos) y Luis Alfredo Fernández Wanda (estudiante de Universidad Nacional Federico Villarreal). Queremos expresar nuestro reconocimiento al Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca (Hoy Ministerio de Cultura), por las facilidades proporcionadas a nuestro trabajo. Por

último, expresamos nuestra profunda gratitud a La Misión Arqueológica Japonesa, por su apoyo al estudio en su integridad.

Bibliografía

Alva, Walter

1986 *Frühe keramik aus dem Jequetepequet al, Nordperu/ Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque, norte del Perú*. München, C.H. Beck.

Barreto Cedamano, Daisy

1984 "Las investigaciones en el Templete de Limoncarro (informe preliminar, versión abreviada)". *AVA-Beiträge*, Band 6, pp. 541-547.

Bischof, Henning

1994 "Toward the definition of pre-and early Chavin art styles in Peru". *Andean Past*, vol. 4, pp.169-228.

Campana, Cristóbal y Carlos Deza

2006 "Los petroglifos de Yonán". *Arkeos: revista electrónica de arqueología PUCP* 1, n° 4. Lima; pp. 55-77.

Carcelén Silva, José

1984 "Los trabajos realizados en la Huaca Campos de Montegrande". *AVA-Beiträge* Band 6, pp. 520-540.

Castillo, Luis Jaime

2009 "La arqueología del valle de Jequetepeque y la colección Rodríguez Razzetto". En Luis Jaime Castillo y Cecilia Pardo (eds.), *De Cupisnique a los Incas: el arte del valle de Jequetepeque*. Lima, Asociación Museo de Arte de Lima, pp. 34-61.

Cholán Cabanillas, Raúl, Eisei Tsurumi y Yasutake Kato

2006 Proyecto arqueológico: Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca en el 2005. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

Elera Arévalo, Carlos Gustavo

1998 *The Puemape Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origenes and Development of Complex Society in the Central Andes, Peru*. Ph. D. Dissertation, University of Calgary.

2009 "La cultura Cupisnique a partir de los datos arqueológicos de Puémape". En Luis Jaime Castillo y Cecilia Pardo (eds.), *De Cupisnique a los Incas: el arte del valle de Jequetepeque*. Lima, Asociación Museo de Arte de Lima, pp. 68-75.

Falcón Huayta, Víctor y Mónica Suárez Ubillús

2009 "El felino en la emergencia de la civilización en los Andes Centrales". En R. Sepúlveda,

- Marcela, Luis Briones M., Juan Chacama R. (eds.), *Crónicas sobre la piedra: arte rupestre de las Américas*. Arica, Universidad de Tarapacá, pp. 331-348.
- Guffroy, Jean**
1999 *El arte rupestre del antiguo Perú*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Hecker, Wolfgang y Giesela Hecker**
1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*. Lima, Instituto Nacional de Cultura.
- Kato, Yasutake; Masato Sakai; Sawako Tokue y Eisei Tsurumi**
1999 El informe preliminar: Proyecto Arqueológico de Reconocimiento de la Costa Norte. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- Keatinge, Richard W.**
1980 "Archaeology and Development: the Tembladera Site of the Peruvian North Coast". *Journal of Field Archaeology*, vol. 7, pp. 467-475.
- Núñez Jiménez, Antonio**
1986 *Petroglifos del Perú; panorama mundial del arte rupestre*. Ciudad de Habana, Editorial Científico-Técnico.
- Onuki, Yoshio**
2001 "Una perspectiva del Período Formativo de la sierra norte del Perú". En Juan Guillermo Lohmann Luca Richard Burger y Yoshio Onuki (eds.), *Historia de la cultura peruana*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, vol. 1; pp. 103-126.
- Onuki, Yoshio (ed.)**
1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del formativo en el norte del Perú*. Tokio, Hokusensha.
- Onuki, Yoshio y Yasutake Kato**
1988 "La primera parte: las excavaciones en Cerro Blanco". En Kazuo Terada y Yoshio Onuki (eds.), *Las Excavaciones en Cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca, Perú*, 1985. Tokio, Andes Chosashitsu, Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio; pp. 1-30.
- Onuki, Yoshio; Tsuyshi Ushino y Yuji Seki**
1988 "La segunda parte: las excavaciones en Huacaloma". En Kazuo Terada y Yoshio Onuki (eds.), *Las Excavaciones en Cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca, Perú*, 1985. Tokio, Andes Chosashitsu, Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio, pp. 31-47.
- Paredes Abad, María Isabel**
1984 "El complejo sur de la Meseta 2 de Montegrande". *AVA-Beiträge Band 6*, pp. 505-512.
- Pimentel Spissu, Víctor**
1986 *Felszeichnungen im mittleren und unteren Jequetepeque-Tal, Nord-Peru: petroglifos en el valle medio y bajo de Jequetepeque, norte del Perú*. München, C.H. Beck.
- Ravines, Rogger**
1981 *Mapa arqueológico del valle del Jequetepeque*. Lima, Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque.
1982 *Arqueología del valle medio del Jequetepeque*. Lima, Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque/ Instituto Nacional de Cultura.
1985 "Arquitectura monumental temprana del valle del Jequetepeque". En *Historia de Cajamarca*, vol. 1, Arqueología. Cajamarca, Instituto Nacional de Cultura/ Corporación de Desarrollo de Cajamarca, pp. 131-146.
- Ravines, Rogger y Jorge Sachún C.**
1993 "Monumentos arqueológicos tempranos de la región Cisandina de Cajamarca". *Boletín de Lima*, vol. 15, n° 87, pp. 8-14.
- Sakai, Masato, Juan José Martínez Fiestas**
2010 "Excavaciones en el Templo de Limoncarro, valle bajo de Jequetepeque". *Boletín de Arqueología PUCP* n° 12, *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*; pp. 172-201.
- Salazar-Burger, Lucy y Richard L. Burger**
1982 "La araña en la iconografía del Horizonte Temprano en la costa noreste del Perú". *AVA-Beiträge Band 4*, pp. 213-253.
- Seki, Yuji**
1997 "Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, departamento. Cajamarca". En *Boletín de Arqueología PUCP* n° 1, *La muerte en el antiguo Perú: Contextos y conceptos*; pp. 115-136.
- Shimizu, Masaaki, Yasutake Kato y Marina Shimizu**
2007 "Análisis de procedencia de los artefactos de sodalita recuperados en Kuntur Wasi". *Senshi Andesu shakai no bunmei keisei purosusu* (Proceso de formación de civilización en los Andes centrales) (en japonés). Informe de Grant-in-Aid for Scientific Research (S) en las temporadas 2002-2006 presentado a Japan Society for the Promotion of Science, pp. 159-168.
- Tam Chang, Manuel e Iris Aguirre de Tam**
1984 "El complejo sur-este de la Meseta 2 de Montegrande". *AVA-Beiträge Band 6*, pp. 513-519.

Tellenbach, Michael

- 1986 *Die Ausgrabungen in der formativzeitlichen siedlung Montegrande, Jequetepeque-Tal, Nord-Peru / Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrande, valle de Jequetepeque, en el norte del Perú.* München, C.H. Beck.

Terada, Kazuo y Yoshio Onuki

- 1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Perú, 1979.* Tokio, University of Tokyo Press.
- 1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Perú: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982.* Tokio, University of Tokyo Press.

Tsurumi, Eisei

- 2010 "La secuencia cronológica de los centros ceremoniales de la Pampa de Las Hamacas y Tembladera, valle medio de Jequetepeque". *Boletín de Arqueología PUCP*, n° 12, *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*; pp. 141-169.
- En prensa "El período formativo en el valle medio de

Jequetepeque, norte del Perú". *Nayra Kunan Pacha*. Revista de Arqueología Social 1.

Tsurumi, Eisei; Regina Abraham Fernández y Yasutake Kato

- 2003 Proyecto arqueológico: Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, Dpto. de Cajamarca. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

Tsurumi, Eisei, Evelyn Mora Coronado y Yasutake Kato

- 2005 Proyecto arqueológico: Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca en el 2004. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

Ulbert, Cornelius

- 1994 *Die keramik der formativzeitlichen siedlung Montegrande, Jequetepequetal, Nord-Peru.* Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.

Yépez Mostacero, José Genaro

- 2000 *La riqueza arqueológica de Yonán. Cajamarca, Asociación Obispo Martínez Compañón.*
- 2008 *Sabiduría de la Pre Historia Andina de Yonán.*